IN PARTICULAR BUERO VALLEJO

La obra está presidida por una mujer vestida de una manera barroca, pero con los brazos y los senos desnudos—quizá sólo uno, la penumbra no me permite ver con claridad—. Lleva en una mano un espejo en el que se mira y en la otra una balanza; en uno de los platillos veo dos manos cortadas y cruzadas, en el otro una pluma de ave—probablemente sirve para escribir—. La balanza está desequilibrada. No logro saber cuál de los dos platillos es más pesado: la perspectiva cambia a medida que mi concentración mental hace crecer nuevas variaciones filosóficas.

El traje de la mujer está lleno de dibujos bordados. Desde donde estoy parecen arabescos presididos por una cabeza que llora, situada entre los dos senos. La mujer continúa mirándose en el espejo. Tras la cabeza de ella observo ahora un reloj de arena sostenido por una vieja desdentada que ríe irónicamente. La arena, al caer, forma la palabra SOÑADOR, que pronto la nueva lluvia de arena borra y reemplaza por la palabra MUERTE.

La mujer sigue mirándose en el espejo. Ahora distingo mejor el bordado de su traje: el dibujo representa una pareja durmiendo en una cama y separados entre sí por una espada de hierro; detrás de la cama hay una especie de gran fresco en el que desfilan la historia de un hombre, la historia de un pueblo y la historia del mundo. Cada una de estas historias está representada por un pez, siendo el pez grande la historia de un hombre. Pronto la mujer deja la balanza en una mesita y con su manto dorado cubre su traje, sus bordados y sus senos.

Quedo en el negro gabinete del mirón. Pero veo que ella se mira en el espejo. La imagen que aparece cuando ella se mira es la de un hidalgo:

"Frisa la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; es de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran trasnochador y enemigo de la ustión."

FERNANDO ARRABAL